



5. EL FESTIVAL DE LEO

Nota clave: "Yo soy Ése y Ése soy yo"

El Festival de Luna Llena tiene lugar este mes en el signo de Leo. Por lo tanto, Leo cualifica el flujo de energía desde nuestro centro solar, el Sol. Condiciona el tipo de energía que podemos recibir y distribuir en meditación.

En el Festival del mes pasado, la energía de Cáncer influyó la consciencia colectiva de la humanidad, estimulando la tendencia hacia la autoconsciencia. En Leo, el individuo se vuelve plenamente autoconsciente, autopercetivo y autoserviente, hasta que eventualmente, a través de la experiencia y del crecimiento, surge la tendencia hacia la consciencia grupal, reemplazando el egocentrismo. Este desarrollo siempre es debido a una creciente sensibilidad a la influencia del alma. El discípulo en Leo se vuelve crecientemente consciente del ser superior, el alma, adentrándose gradualmente en esa condición de total fusión con el alma, característica del descentralizado servidor mundial.

Cuando sabemos qué fuerzas se encuentran disponibles y cuales deberían ser sus efectos sobre la consciencia humana, podemos trabajar con inteligencia y amor para ayudar a establecer esos efectos mediante la exactitud de nuestra orientación en la meditación. Nuestro trabajo oculto con la energía crea la cruz de brazos iguales, el símbolo del discípulo y del servidor en la nueva era de Acuario. La penetración vertical en la consciencia, a medida que abrimos nuestro canal de alineamiento en la meditación, debe equilibrarse con la transmisión horizontal de energía de acuerdo al tema y objetivo de nuestro trabajo. Este necesario equilibrio también depende de la forma en que vivimos nuestras vidas diarias. Dicho de otra forma, el trabajo subjetivo debe proceder totalmente paralelo a su aplicación objetiva.

La energía disponible durante la meditación en cada Festival de Luna Llena estimula al alma humana. Esta cualidad particular y efecto de Leo conduce al individuo, consciente de sí mismo, hacia el alma consciente del grupo. Sólo el alma tiene consciencia grupal. Sólo el alma puede transformar las actitudes egoístas y separatistas de la mente y del corazón. Sólo el alma puede conocer el Plan en toda su belleza y sólo el alma puede inspirar la mente humana con ese conocimiento.

Leo presenta una relación singular con el sol, en el corazón de nuestro sistema planetario. El alineamiento planetario y del sistema solar establecido durante este Festival es un alineamiento de corazón-alma. El corazón de la humanidad, el corazón del planeta: la Jerarquía espiritual y el corazón del sol, crean el canal que se extiende hasta Sirio, la gran "estrella de iniciación" del universo. Sirio tiene una relación única con nuestro planeta Tierra y, desde Sirio, la energía de amor puro fluye a través del centro solar y al corazón planetario.

Esta alineación, establecida durante el período de la Luna Llena de Leo, evoca los principios cósmicos de Amor y Libertad, fluyendo ambos a nuestro campo de percepción a través de Sirio y Leo.

Estos dos principios están ejerciendo un impacto creciente sobre la conciencia humana, afectando a todas las áreas de la vida. En nuestro intento por trabajar con estas energías y por colaborar con la Jerarquía espiritual del planeta, el resultado debería ser la creciente manifestación en la humanidad del principio de Amor y la liberación de la vida humana de las ataduras del materialismo y de todo cuánto tiende a aprisionar el espíritu humano.

En cuanto al alma, el discípulo puede responder al reto lanzado a quienes buscan servir al Plan durante esta época de crisis en la historia humana, un reto que un conocido instructor ha puesto en las siguientes palabras: "Que todos

cuántos buscan ayudar, consideren cuidadosamente que pueden hacer y qué contribución pueden realizar. Que sopesen, tras la debida reflexión, qué pueden sacrificar y de qué forma pueden sumergir sus personalidades, normalmente egoístas, en este gran impulso, dado por la Jerarquía al nuevo grupo de servidores del mundo y a los hombres y mujeres de buena voluntad de todo el mundo. Las barreras que separan a persona de persona y a nación de nación pueden desaparecer. El Espíritu de la Paz puede volverse tan poderoso que los ajustes necesarios se realicen natural y suavemente. La iluminación de las mentes de la humanidad y la renovada organización de los esfuerzos humanos, hacia la hermandad, pueden ser estimulados a una nueva y mayor actividad.

La nota clave del discípulo en Leo, que podemos tomar en nuestro pensamiento meditativo como idea simiente, es: "Yo soy Ése y Ése soy yo". Yo soy el alma, la relación entre el aspecto divino de la humanidad y la forma material, la personalidad sobre el plano físico.

A través de una repetida experiencia bajo la influencia de Leo, el discípulo puede ciertamente decir: "Yo soy el alma. Como alma, sirvo a los propósitos del Plan. Como alma, soy la conciencia del Cristo interno. Como alma, puedo tocar el centro solar, la fuente de vida y amor y luz. Como alma, puedo transmitir estas potencias y tocar el alma de otros. Como alma, puedo elevar, redimir y transformar, de acuerdo al Plan".

De este modo, meditamos al ritmo del alma de la humanidad, porque el alma es el tema consciente, sensible, del Plan Divino, la fuente de conciencia y la meta de todos los procesos evolutivos actuales.

Todo cuanto es, es creado por la meditación, por el deseo fundiéndose en pensamiento fugaz, y el pensamiento fugaz convirtiéndose en pensamiento claro y, eventualmente, en pensamiento abstracto y trascendente. Una prolongada concentración sobre alguna u otra forma se convierte, eventualmente, en meditación sobre aquello que no es parte de la naturaleza de la forma: su significado y vida inherentes; pasando de ahí a esa contemplación que es la fuente de inspiración y de iluminación.

La meditación produce un alineamiento creativo entre el instinto, el intelecto y la intuición, así como la identificación consciente. Relaciona (en una unidad indisoluble) la llamada mente inferior o concreta, la mente grupal, la mente jerárquica y la mente universal. La meditación conduce a un alineamiento consciente de los centros del discípulo y también de los tres centros planetarios: la humanidad, la Jerarquía y Shamballa; es de naturaleza invocativa, exigente, fusionante, receptiva y distributiva. Para el discípulo, la meditación es el agente que crea o construye el antakarana y controla "vía el alma o la Tríada espiritual" el centro de la cabeza (el centro entre las cejas) que, en el discípulo, es el principal agente para la distribución de energía espiritual.

En la meditación, ocupamos nuestro lugar en el centro de la cruz de brazos iguales, en alineación con la corriente de energía que nos está disponible en este Festival. El camino vertical de luz es nuestra línea de intención espiritual: nuestra intención vital. El sendero horizontal es la extensión de nuestro servicio. El centro es el punto de tensión donde los dos caminos se funden y mezclan y donde el trabajo avanza. En ese punto, el discípulo puede afirmar:

*Soy un punto de luz dentro de una Luz mayor.
Soy una corriente de energía amorosa
dentro de la corriente de Amor divino.
Soy un punto de fuego del sacrificio,
enfocado dentro de la ardiente Voluntad de Dios.
Y así permanezco.*

*Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización.
Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer.
Soy un haz de luz que ilumina su camino.
Y así permanezco.*

*Y permaneciendo así, giro.
Y huella el camino de los hombres,
Y conozco los caminos de Dios.
Y así permanezco.*

TRABAJO 5 DE HÉRCULES

Matando al León de Nemea (Leo, 22 julio 21 Agosto)

El Mito

El Gran Presidente se sentó dentro de la Cámara del Concilio del Señor y allí discutió el plan de Dios para todos los hijos de los hombres, que son los hijos de Dios. El Maestro permanecía a su derecha y escuchaba sus palabras. Y Hércules descansaba de sus trabajos.

Y el Gran Presidente, dentro de la Cámara del Concilio del Señor, observaba el reposo del cansado guerrero y vigilaba sus pensamientos. Él le dijo entonces al Maestro que se mantenía a su lado dentro de la Cámara del Concilio del Señor:

“El tiempo para un terrible trabajo se acerca ahora. Este hombre, que es un hijo de hombre y no obstante un hijo de Dios, debe ser preparado. Que mire las armas que posee y que pula brillante su escudo, y que sumerja sus flechas en una mezcla letal, pues horrible y espantoso es el trabajo que tiene por delante. Que se prepare”.

Pero Hércules, descansando de sus trabajos, no tenía noticia de la prueba que estaba por delante. Sentía fuerte su coraje. Descansaba de sus trabajos, y una y otra vez más allá del cuarto Portal perseguía la gama sagrada claramente hasta el templo del Señor. Llegó el tiempo en que la tímida cierva conoció bien al cazador que la perseguía, y gentilmente acudió a una orden suya. Así una y otra vez, él colocaba a la gama sobre su corazón y buscaba el templo del Señor. Así descansaba.

Delante del quinto gran Portal se erguía Hércules, armado hasta los dientes con todos los obsequios de guerra y de guerreros, y mientras él se erguía los vigilantes dioses observaban su firme paso, su ojo ansioso, su mano pronta. Pero en lo profundo de su corazón se preguntaba:

“¿Qué hago yo aquí?”, “¿Cuál es la prueba y por qué busco pasar este Portal?”, y hablando así escuchaba, esperando oír una voz. “¿Qué hago aquí, Oh, Maestro de mi vida, armado, como tú vez, con todos los pertrechos de guerra? ¿Qué hago yo aquí?”

“Una llamada ha sonado, Hércules, una llamada de profundo dolor, tus oídos exteriores no han respondido a esa llamada, y no obstante el oído interior conoce bien la necesidad, pues él ha oído una voz, sí, muchas voces, diciéndote la necesidad, el apremio de que tú te arriesgues. La gente de Nemea busca tu ayuda. Ellos están en profunda angustia. La noticia de tus proezas se ha hecho pública. Piden que tú mates al León que devasta su región, tomando sus víctimas entre los hombres”.

“¿Es ése el salvaje ruido que oigo?”, preguntó Hércules. “¿Es el rugido de un león lo que oigo, en el aire vespertino?”. El Maestro dijo: “Ve, busca al león que asola la región situada en la parte más distante del quinto Portal. La gente de esta asolada comarca vive silenciosamente detrás de sus puertas con cerrojo, no se aventura a salir a sus tareas, ni cultivan su tierra, ni siembran. De norte a sur, de este a oeste el león merodea, y acechando captura a todo aquél que cruza su camino. Su espantoso rugido se oye a lo largo de la noche y todos están temblando detrás de sus puertas atrancadas. ¿Qué harás, Oh Hércules? ¿Qué harás?”.

Y Hércules, prestando oídos, respondió a la necesidad. En el lado más cercano del gran Portal que custodia firme la región de Nemea, dejó caer las armas de guerra, reteniendo el garrote, cortado por sus manos de un árbol joven y primaveral. “¿Qué haces ahora, oh hijo del hombre, que eres asimismo un hijo de Dios? ¿Dónde están tus armas y dónde tu fuerte protección?”

“Este admirable conjunto de armas sólo me oprime, demora mi velocidad y obstruye mi marcha en el camino. No necesitaré nada sino mi fornida maza, y con esta clava y mi intrépido corazón, iré por mi camino a buscar al león. Envía a decir a la gente de Nemea que voy por el Camino, y diles que desechen su temor”.

De un lugar a otro pasó Hércules, buscando al león. Encontró a las gentes de Nemea, escondidas detrás de sus puertas con cerrojo, excepto unos pocos afuera que se aventuraban a causa de la necesidad o la desesperación. Ellos andaban por el camino a la luz del día, aunque llenos de temor.

Dieron la bienvenida a Hércules con alegría al principio, después con preguntas, cuando vieron su manera de viajar; sin armas, con escasos conocimientos de las costumbres del león, y nada, excepto un quebradizo garrote de madera. “¿Dónde están tus armas, Oh, Hércules? ¿No tienes miedo? ¿Por qué buscas al león sin protección? Ve a procurar tus armas y tu escudo. El león es feroz y fuerte, y a gran multitud ha devorado. ¿Por qué correr este riesgo? Ve a buscar tus armas y panoplia de poder”. Pero silenciosamente, sin responder, el hijo del hombre, que era el hijo de Dios, siguió

por el Camino, buscando las huellas del león y siguiendo su voz.

“¿Dónde está el león?”, preguntaba Hércules. “El león está aquí”, llegaba la respuesta. “No, allí”, se imponía una voz de miedo. “No es verdad” replicaba una tercera, “Yo escuché su rugido cerca de la desierta montaña esta semana”. “Y yo, también, cerca de este valle donde estamos”. Y todavía otra decía: “Yo vi sus huellas sobre el sendero por el que caminé, de modo que, Hércules, escucha mi voz y síguele la pista hasta su guarida”.

Así prosiguió Hércules su camino, ansioso pero sin miedo; solo, no obstante acompañado, pues en la huella él seguía a otros y era seguido, con esperanza y tembloroso espanto. Durante días y muchas noches exploró el Camino y prestó oídos al rugido del león mientras la gente de Nemea se agazapaba tras las puertas cerradas.

De repente vio al león. Estaba parado a la orilla de un espeso matorral. Viendo a un enemigo que se acercaba y que parecía completamente sin temor, el león rugió, y con su rugido los arbustos se sacudieron, las gentes de Nemea huyeron y Hércules permaneció inmóvil.

Hércules empuñó su arco y su estuche de flechas y con mano segura y ojo experto apuntó una flecha al lomo del león.

La flecha se dirigió directo al blanco. La flecha cayó sobre la tierra y falló, no atravesó el lomo del león. De nuevo, y aún otra vez disparó sus flechas sobre el león hasta que no quedó ni una flecha en su carcaj. Entonces el león vino hacia él ileso y enfurecido de rabia, completamente sin temor. Arrojando su arco sobre la tierra, el hijo del hombre, que es un hijo de Dios, se abalanzó con un alarido salvaje hacia el león que estaba en la Senda, bloqueando su camino, asombrado de la proeza con la cual hasta entonces no se había enfrentado.

Pues Hércules avanzaba. Repentinamente el león se volvió y se precipitó dentro de un matorral, en las laderas rocosas del camino de la abrupta montaña.

Y así continuaron los dos. Y repentinamente mientras iba por el Camino, el león desapareció y no se lo vio ni oyó más.

Hércules se detuvo en el Camino y permaneció silencioso. Buscaba por todos lados, empuñando su firme garrote, el arma que él mismo había hecho, el obsequio que se había dado en días ya pasados, su confiable clava. Por todos lados buscaba; pasaba por todos los caminos, yendo de un punto a otro sobre la angosta senda que corría por el costado de la montaña. De repente se acercó a una cueva y desde la cueva llegó un fuerte rugido, una voz salvaje, sorda y retumbante que parecía decirle que se detuviera o perdería su vida.

Y Hércules permaneció quieto, gritando a las gentes de la región: “El león está aquí, observen la hazaña que haré”. Y Hércules, que es un hijo de hombre y sin embargo un hijo de Dios, entró a esa cueva y atravesó toda su extensión oscura hacia la luz del día y no encontró al león, sólo otra abertura que conducía a la luz del día. Y mientras estaba en suspenso, oyó al león detrás de él, no delante.

“¿Qué haré?”, se preguntó Hércules, “esta cueva tiene dos aberturas y mientras yo entro por una el león sale y entra por la que he dejado atrás. ¿Qué haré? Las armas no me sirven. ¿Cómo matar este león y salvar a la gente de sus dientes, ¿Qué haré?”.

Y mientras buscaba el medio de hacer algo y escuchaba el rugido del león, vio haces de leña y palos tirados en gran profusión al alcance de su mano. Tirando de ellos hacia sí, arrastrándolos con todas sus fuerzas, colocó el montón de palos y haces de pequeñas ramas dentro de la abertura que estaba cerca y las amontonó allí, bloqueando el camino a la luz del día, para entrar y salir, y encerrándose él y encerrando al feroz león dentro de la cueva. Entonces se volvió y enfrentó al león.

Con sus manos lo apresó, estrechándolo apretadamente y ahogándolo. Cerca de su rostro tenía el resuello y resoplido del león. Pero sin embargo sostuvo su garganta y lo estranguló. Más y más débiles se volvían los rugidos de odio y temor; más y más débil se volvía el enemigo del hombre; cada vez más se abatía el león, pero Hércules lo sostenía. Y así lo mató con sus dos manos, sin sus armas y con su propia admirable fuerza.

Mató al león y lo despojó de su piel, mostrándola a las gentes que no podían entrar en la cueva. “El león está muerto” gritaban, “el león está muerto. Ahora podemos vivir y labrar nuestras tierras y sembrar las semillas que necesitamos y vivir en paz. El león está muerto y grande es nuestro liberador, el hijo del hombre, que es un hijo de Dios, llamado Hércules”.

Así Hércules retornó triunfante a Aquel que lo envió para probar su fuerza, para servir y satisfacer la necesidad de aquellos que se encontraban en horrible angustia. Colocó la piel del león bajo los pies del que era el Maestro de su vida, y obtuvo permiso para usar la piel en lugar de la ya gastada y usada.

“La hazaña está hecha. La gente ahora está libre. No hay temor. El león ha muerto. Con mis propias manos yo estrangulé al león y lo maté”. “De nuevo, Oh Hércules, mataste un león. Otra vez lo estrangulaste. El león y las serpientes deben ser matados repetidas veces. Bien hecho, hijo mío, ve y descansa en paz con aquéllos que has

liberado del temor.

El quinto trabajo ha terminado y voy a decírselo al Gran Presidente, que está sentado esperando en la Cámara del Concilio del Señor. Descansa en paz”.

Y de la Cámara del Concilio llegó la voz: Yo Se.

El Tibetano

El Número Cinco. En el quinto signo, Leo, Hércules realiza el trabajo mejor conocido históricamente, pues el matar al león de Nemea ha sido siempre asociado con Hércules, aunque es interesante señalar que este famoso trabajo no tiene relación con la piel de león que Hércules siempre usaba.

Esa era la piel del león que él mató antes de que emprendiera sus trabajos y que fue su primer acto de servicio. A través de ese acto demostró que estaba listo para la prueba y la disciplina.

Este es uno de los más interesantes trabajos numéricamente, y para comprenderlo en forma cabal y entender su verdadero significado, debemos tener en cuenta el número cinco que lo distingue.

Desde el punto de vista del esoterista, el cinco es el número del hombre, porque el hombre es un divino hijo de Dios, además del cuaternario en que consiste la cuádruple naturaleza inferior, el cuerpo mental, el cuerpo emocional, el cuerpo vital y la envoltura física.

En el lenguaje de los psicólogos, el hombre es un yo, una continuación de los estados mental y emocional, la vitalidad, y el instrumento de respuesta del cuerpo físico. Hemos visto a estas cuatro cosas presentadas en relación al alma involucrada, en los cuatro signos precedentes.

En Aries, el alma tomaba para sí ese tipo de materia que la capacitaría para estar en relación con el mundo de las ideas. Ella se revestía de una envoltura mental. Agregaba a la individualidad aquellas combinaciones de sustancia mental a través de las cuales podía expresarse mejor. Y el hombre llegó a ser un alma pensante.

En Tauro, hizo contacto con el mundo del deseo y continuó un similar proceder. Se desarrollaron los medios de entrar en contacto conscientemente con el mundo del sentimiento y las emociones, y el hombre llegó a ser un alma consciente.

En Géminis, un nuevo y vital cuerpo de energía se construyó por la conducción de las energías del alma y la materia, y el hombre llegó a ser un alma viviente, pues los dos polos estaban en armonía y apareció el cuerpo vital o etérico.

En Cáncer, que es el signo del nacimiento físico y de la identificación de la unidad con la masa, se completó el trabajo de la encarnación y se manifestó la cuádruple naturaleza. El hombre llegó a ser un alma viviendo en el plano físico.

Pero es en Leo que el hombre llega a ser lo que se llama ocultamente la estrella de cinco puntas, pues esa estrella permanece como el símbolo de la individualización, de la humanidad, del ser humano que se conoce a sí mismo como siendo un individuo y se conoce a sí mismo como el Yo. Es en este signo que empezamos a usar las palabras “Yo”, y “mi”, y “mío”.

La Sempiterna Sabiduría del Oriente nos dice que el número cinco es el más oculto y el más profundamente significativo de los números. Sostiene que el grupo de seres celestiales y espirituales, que encarnaron en la tierra, se manifestaron a través del cuaternario, y así entraron en la existencia de la familia humana, que fueron el quinto grupo de vidas divinas y que ellos combinaron dentro de sí mismos, por consiguiente, los atributos duales del universo, lo espiritual y lo físico.

Unificaron en ellos mismos los dos polos. Eran exotéricos y esotéricos; eran objetivos y subjetivos. Así tenemos el número diez, que es considerado como el número de la perfección y la consumación humanas, el número de un ser humano perfectamente desarrollado y manifestado, y del equilibrio logrado entre el espíritu y la materia.

Pero es el número en donde el espíritu no domina a la materia; es el número del aspirante cuyo objetivo es subordinar la materia a los usos del espíritu y, por consiguiente, trastorna el equilibrio del número diez.

Las antiguas escrituras del Oriente emplean algunas frases interesantes para expresar la naturaleza de estos seres celestiales que son los hombres de nuestro tiempo, que somos nosotros mismos, que son los hijos de Dios encarnados. Ellos son llamados Señores del Conocimiento y de la Sabiduría. Señores de la Voluntad y el Sacrificio, Señores de la Devoción Infinita, y estos términos, caracterizando la entidad espiritual que habita en toda forma humana, son dignos de la más atenta consideración de aquéllos que buscan marchar por el círculo del zodiaco como individuos conscientes con una meta espiritual.

Por nuestra propia voluntad y con pleno conocimiento estamos aquí. Para elevar la materia al cielo, hemos venido a esta existencia manifestada. En esencia y en realidad, el hombre no es lo que parece ser.

Es esencialmente lo que demostrará en Acuario, el signo opuesto a Leo. El individuo en Leo se transforma en el iniciado en Capricornio, y se pone de manifiesto como el hombre completo en Acuario, y esto sólo ha sido posible a causa de la devoción ilimitada a un objetivo oscuramente sospechado, que lo ha llevado una y otra vez alrededor del zodíaco hasta que se ha logrado una completa autoconciencia.

La propiedad y la relación del quinto Mandamiento con el quinto trabajo y el quinto signo se vuelven así manifestadas. "Honra a tu padre y a tu madre, que tus días puedan ser largos en la tierra que el Señor tu Dios te ha dado", pues en Leo, Padre espíritu y Madre materia se encuentran en el individuo y su unión produce esa entidad consciente que llamamos el alma o el Yo.

Justamente, sin embargo, como éste es el signo en el cual el hombre se reconoce a sí mismo como el individuo y empieza el ciclo de experiencias en las cuales él adquiere conocimiento, así es el signo en el cual el hombre auto consciente empieza su entrenamiento para la iniciación. Es en este signo que tenemos la última de las pruebas en el sendero probatorio. Cuando el trabajo de este signo termina, ha empezado el adiestramiento definido para la iniciación en Capricornio.

Algunas medidas de control del pensamiento se han ganado en Aries, y algún poder de transmutar el deseo se ha logrado en Tauro. Las manzanas de la sabiduría han sido recogidas en Géminis y la distinción entre sabiduría y conocimiento ha sido aprendida en parte, mientras que la necesidad de transmutar el instinto y el intelecto en intuición y de llevar a ambos al Templo del Señor, ha sido entendida en Cáncer.

La Historia del Mito

Después de un trabajo relativamente simple en Cáncer, el cual estuvo completamente libre de riesgo y peligro, Euristeo impone a Hércules la tremenda tarea de matar al león de Nemea, que estaba devastando la comarca. Por un largo período el león había sido una fuerza destructiva y la gente era incapaz de hacer algo al respecto. Hércules encontró que la única manera en la cual podía lograr su objetivo, era perseguir al león en círculos cada vez más estrechos hasta que lo hubiera acorralado en la cueva.

Procedió a hacer esto y eventualmente le siguió la pista hasta su guarida. Habiendo tenido éxito en esta etapa preliminar, hizo entonces el desagradable descubrimiento de que la cueva tenía dos aberturas y que, tan pronto como lo perseguía por una, emergía por la otra.

No había más remedio, por lo tanto, que detener la persecución y bloquear una de las aberturas de la cueva, y así lo hizo Hércules. Entonces persiguió al león dentro de la cueva a través de la abertura que no estaba bloqueada y, dejando todas las armas, aún el garrote que él mismo había hecho, con sus dos manos estranguló al león hasta la muerte. Ese fue un encuentro que tuvo lugar sin que nadie lo viera; Hércules y el león en la oscuridad y lóbreguez de la cueva, tomando parte, ambos, en una lucha que tenía que ser a muerte.

El Campo del Trabajo

El signo de Leo es uno de los cuatro brazos de la cruz fija en los cielos, la cruz en la cual el Cristo Cósmico y el Cristo individual son siempre crucificados. Tal vez la palabra "crucificado" tendría un verdadero significado si la sustituyéramos por la palabra "sacrificado", pues en el desarrollo de la conciencia de Cristo en la forma, etapa por etapa, varios aspectos de la naturaleza divina se ven como siendo sacrificados.

En Tauro, el símbolo de la fuerza creativa expresándose a través del deseo, vemos el aspecto inferior de la divina fuerza creativa, el deseo sexual, transmutado en, o sacrificado a, su aspecto superior. Tenía que ser elevado al cielo. En Leo, vemos a la mente cósmica actuando en el individuo como la razonadora mente inferior, y su aspecto inferior tiene asimismo que ser sacrificado y la pequeña mente del hombre debe ser subordinada a la mente universal.

En Escorpio, que es el tercer brazo de la cruz fija, encontramos el amor cósmico o atracción cósmica. Allí se lo muestra en su aspecto inferior, y a esto lo llamamos la gran Ilusión; y en Escorpio vemos al aspirante en la cruz, sacrificando la ilusión a la realidad.

En Acuario, tenemos la luz de la conciencia universal iluminando al ser humano y realizando el sacrificio de la vida individual, fundiéndola en el todo universal. Esta es la verdadera crucifixión: el sacrificio del reflejo a la realidad, del aspecto inferior al superior, y de la unidad individual a la gran suma total.

Fueron estas las características que el Cristo tan maravillosamente demostró. Él se mostró como el Creador. Se mostró como funcionando bajo la influencia de la mente iluminada; personificaba en sí mismo el amor de Dios, y se anunció como la Luz del Mando.

El problema ante Hércules, por lo tanto, era el problema del signo; la crucifixión inferior y la conquista de la autoafirmación individual.

Originalmente el zodiaco consistió sólo de diez constelaciones y, en alguna época prácticamente desconocida, las dos constelaciones, Leo y Virgo, eran un símbolo. Tal vez el misterio de la esfinge está conectado con esto, pues en la esfinge tenemos al león con cabeza de mujer.

Leo con Virgo, el símbolo del león o alma real y su relación con la materia o aspecto Madre.

Puede, por consiguiente, significar las dos polaridades, masculina y femenina, positiva y negativa. En esta constelación está la estrella sumamente brillante que es una de las cuatro estrellas reales de los cielos.

Es llamada Regulus, el Gobernante, el Legislador, conteniendo en su significado el pensamiento de que el hombre puede ahora ser una ley en sí mismo, pues él tiene dentro de sí, eso que es el rey o el gobernante.

Oculto en la constelación hay también un brillante grupo de estrellas, llamado "la hoz". Para los antiguos iniciados, quienes veían a las constelaciones exteriores como personificaciones de fuerzas y como símbolos de un drama desplegado, tan vasto que ni aún ellos podían comprenderlo, la constelación trasmitía tres pensamientos mayores: primero, que el hombre era el gobernante, el rey, Dios encarnado, un hijo individual de Dios; el segundo, el hombre era gobernado por la ley, la ley de la naturaleza, la ley que él hace para sí mismo, y la ley espiritual a la cual se subordinará eventualmente; tercero, que el trabajo de un individuo es aplicar la hoz y suprimir o derribar aquello que obstaculiza la aplicación de la ley espiritual, y por lo tanto obstruye el florecimiento del alma.

La constelación de Leo tiene noventa y cinco estrellas, dos de las cuales de primera magnitud. Su nombre egipcio, se nos dice, significaba "un fluir" dando el Nilo su más completa irrigación en esta estación.

Esto tiene también un interesante significado esotérico pues, según las enseñanzas de la Sabiduría Eterna, la familia humana empezó su existencia a través de lo que es técnicamente llamado "la tercera efusión" que era la denominación que se daba a la entrada de una gran marea de almas dentro de los cuerpos animales y, por consiguiente, la formación de la familia humana compuesta de unidades individuales.

Otro término técnico para esta tercera efusión es "individualización", transformándose en un individuo con autoconocimiento, vinculándolo así con los grandes sucesos en el signo, Leo.

Las noventa y cinco estrellas en esta constelación tienen también significado numérico pues tenemos allí $9 \times 10 + 5$. Nueve es el número de la iniciación, diez es el número de la perfección humana, cinco es el número del hombre, y así en esta agrupación de estrellas tenemos la historia del hombre, de la personalidad, del iniciado y de su última realización espiritual.

Las Tres Constelaciones Simbólicas

Hay una constelación inmensa llamada Hidra, la serpiente, asociada con el signo Leo. Nosotros encontramos también a Cráter, la copa, y Corvus, el cuervo. Las tres sintetizan en su significado el problema del hombre que está buscando la iniciación. Ellas le describen distinta y claramente el trabajo que tiene que hacer.

A medida que Leo, el rey, el alma, empieza su trabajo, él comprende que tiene que beber la copa del sufrimiento y de la experiencia, que tiene que vencer la serpiente de la ilusión y el pájaro de presa para eliminar a Hidra, la serpiente; que en las antiguas pinturas está representada como una serpiente hembra. Abarca más de cien grados y está situada debajo de las tres constelaciones, Cáncer, Leo y Virgo.

En Escorpio, esta serpiente de la materia o de la ilusión, con la cual el alma se ha identificado por tanto tiempo, es finalmente vencida. Tiene sesenta estrellas, y de nuevo hacemos contacto con un número significativo, pues seis es el número de la mente o del trabajo creativo de la Mente universal, y de los seis días de la creación. En el sexto signo, Virgo, tenemos completada la forma.

Se nos dice en el Libro de las Revelaciones que la marca de la Bestia es 666, e Hidra, la serpiente, se extiende debajo de las tres constelaciones y su número 6 es, por lo tanto, tres veces potente. Diez es el número de la consumación. El seis expresa, por consiguiente, las limitaciones de la naturaleza corporal trabajando a través de la forma y la utilización

de la personalidad; simboliza a Dios en la naturaleza, ya sea cósmica o individualmente. Hidra, la serpiente, representa el aspecto materia, porque vela y oculta el alma.

El Cráter, o la copa, tienen trece estrellas de mediana magnitud y cerca de noventa estrellas pequeñas, aunque algunos libros de astronomía dicen tres estrellas brillantes y noventa pequeñas. Por lo tanto, tenemos nuevamente el número de la materia, o de la toma de forma, y el número de lo que es llamado "apostasía", y de "el volver la espalda" como lo hizo Judas Iscariote, al alma o al aspecto Cristo.

Esta copa forma realmente parte del cuerpo de la Hidra, pues las estrellas del pie de la copa forman parte del cuerpo de la Serpiente y ambas constelaciones las reclaman. Es la copa que todo ser humano tiene que beber, llena de lo que él ha destilado de su experiencia en la materia.

Es la copa de la obligación en algunos de los antiguos rituales masónicos, y simboliza el beber lo que nosotros mismos hemos preparado. También, la misma verdad puede ser expresada en las palabras de la Biblia cristiana, "Según un hombre siembre, así cosechará".

Luego tenemos, en tercer lugar, a Corvus, el cuervo, que está sobre Hidra, la serpiente, y la picotea. Tiene nueve estrellas, otra vez el número de la iniciación. El Antiguo Testamento empezaba con un cuervo, el Nuevo Testamento empieza con una paloma.

La experiencia empieza con el pájaro de la materia y termina con el pájaro del espíritu.

Es interesante señalar que en Acuario, el consumado signo al que lleva Leo, encontramos a Cygnus, el cisne, el símbolo del ave del espíritu. En La Voz del Silencio leemos: "Y entonces tú puedes reposar entre las alas del gran pájaro. Sí, es dulce descansar entre las alas de aquél que no ha nacido, ni muere, pero que es el AUM a través de las eternas edades". Y en una nota al pie de la página H.P.B. refiriéndose al pájaro o cisne, cita: "Dice el Rig Veda... La sílaba A se considera que es el ala derecha del ave Hamsa, la U su ala izquierda, y la M su cola..."

(Los Chacras, por C.W. Leadbeater)

En el zodiaco de Denderah, Leo y las tres constelaciones acompañantes están representadas como formando un gran signo, pues se ve al león pisando la serpiente. Corvus, el cuervo, está posado sobre el lomo del león, mientras que debajo está una figura emplumada de mujer (de nuevo, el símbolo de la materia) sosteniendo dos copas, pues hay siempre la copa que simboliza la copa de la experiencia, la copa del sufrimiento.

La copa, es la copa que se ofrece al iniciado, a la cual Cristo se refería en el Jardín de Getsemaní, cuando imploraba que la copa le fuera apartada, pero de la cual terminó bebiendo.

Así Hércules, el aspirante, expresándose en Leo, prevé la gran batalla que está delante de él, sabe que su pasado debe determinar su realización en el futuro, sabe que antes de que él pueda escalar la montaña en Capricornio, debe matar a la Hidra, y sabe que no debe ser más el cuervo, sino que debe manifestarse como Águila, el águila de Escorpio, y como Cygnus, el cisne, en Acuario.

Esto lo tiene que empezar a hacer en Leo, demostrando el poder de atreverse, enfrentando la lucha espantosa que tiene por delante en los tres signos siguientes y matando al león de su propia naturaleza (el rey de las bestias) solo y sin ayuda, y así merecer el poder de vencer a Hidra, en Escorpio.

La Lección del Trabajo

Dos pensamientos sacados de la Biblia cristiana, resumen la lección de este trabajo. En la Epístola de San Pedro encontramos estas palabras: "Tu adversario, el demonio, como un león rugiente camina alrededor, buscando a quien poder devorar" y en La Revelación 5:5, encontramos las palabras, "He aquí, el León de la tribu de Judá la raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro, y para desatar los siete sellos de éste".

Hércules, el aspirante, el alma, simboliza al león, el príncipe, el rey, el gobernante, y a causa de esto simbólicamente usaba la piel del león.

El león de Nemea se yergue esencialmente para la coordinada, dominante personalidad, pues el aspirante tiene siempre que ser un individuo altamente evolucionado.

Con los aspectos triples del yo personal inferiores fundidos y mezclados, y, por consiguiente, poderosos más allá del término medio, el aspirante se vuelve a menudo una persona algo irritante y difícil.

Tiene una mente y la está usando. Sus emociones están controladas, o bien están tan mezcladas con sus reacciones mentales que son extraordinariamente poderosas; de ahí que sea excesivamente individual, a menudo muy agresivo, auto confiado, y autosatisfecho y su personalidad sea, por lo tanto, una fuerza devastadora en el grupo familiar, en la

sociedad, o en la organización con la cual pueda estar afiliado.

Por consiguiente, el aspirante, el león de Judá, tiene que matar al león de su personalidad. Habiendo surgido de la masa, y desarrollado su individualidad, entonces tiene que matar lo que él ha creado; tiene que volver impotente al que ha sido el gran agente protector hasta el momento. El egoísmo, el instinto auto protector, tiene que dar lugar a la abnegación, lo que es literalmente la subordinación del yo al todo.

Por lo tanto, el león de Nemea simboliza la personalidad poderosa corriendo indómita y amenazando la paz de la comarca. ¿Cuál es la lección que se pretende debe aprenderse del hecho de que Hércules siguiera al león hasta la cueva que tenía dos aberturas? ¿Por qué obstruyó una abertura y entró por la otra? ¿Cuál es la enseñanza espiritual que subyace en la tradición de que allí mató al león con sus simples manos desnudas?

Muchas de estas viejas historias han mantenido el verdadero sentido de su significado inescrutable por miles de años, y es sólo en esta época y generación que el verdadero significado esotérico puede posiblemente emerger.

El hecho interesante acerca del período en el que ahora vivimos, es que él marca una evolución singular en el desarrollo racial.

Ha habido siempre manifestaciones de los dioses del sol, y este trabajo de Hércules ha sido muchas veces representado por unos pocos aquí y allá. Cada nación ha producido aspirantes altamente evolucionados que logran descubrir al león de la personalidad dentro de la cueva y allí lo dominan.

Pero, relativamente, en relación a la miríada de unidades humanas, ellos han constituido una muy pequeña minoría. Ahora tenemos un mundo lleno de aspirantes; la generación venidera en todas las naciones producirá sus miles de discípulos, y ya decenas de miles están buscando el Sendero.

La gente no es muy individual, el mundo está lleno de personalidades, y ha llegado el tiempo en que el león de la tribu de Judá debe vencer al león del yo personal. No estamos solos en nuestra lucha, como lo estuvo Hércules, sino que formamos parte de un gran grupo de dioses del sol, que están luchando con las pruebas preparatorias para la iniciación, y con los problemas que sacarán a la luz los plenos poderes del alma.

En Capricornio escaltaremos la cima de la montaña, y entrando, como lo estamos ahora, en el ciclo de Acuario, los aspirantes de la raza están en posición de empezar a aprender la lección de servicio y conocimiento universal. Cuando, dentro de dos mil años, empecemos a entrar en Capricornio, habrá entonces allí una inmensa agrupación de iniciados, y el escalamiento del monte de la iniciación y del monte de la transfiguración por muchos cientos de discípulos. Hasta entonces, hay que enfrentar al león de la personalidad y entrar en la cueva.

En el simbolismo de las escrituras del mundo, los acontecimientos más trascendentales son representados en uno de los dos sitios: en la cueva o en la montaña.

Cristo nació en la cueva; la personalidad es vencida en la cueva; la voz del Señor se oye en la cueva, el conocimiento de Cristo es alimentado en la cueva del corazón, pero después de la experiencia en la cueva, se escala la montaña de la transfiguración, el monte de la crucifixión es alcanzado, para ser seguido, finalmente, por el monte de la ascensión.

Me gustaría aquí dar la interpretación técnica, tal vez más científica, de esta cueva en la que entró Hércules. La raza aria, a la cual pertenecemos, posee un desarrollo mental agudo, y el conocimiento de la gente en todas partes está cambiando progresivamente más allá de su naturaleza emocional, y por lo tanto fuera del centro del plexo solar, dentro del cuerpo mental, y por consiguiente, dentro de la cabeza.

Hay en la cabeza una pequeña cueva, una pequeña estructura ósea que escuda y protege una de las más importantes glándulas del cuerpo, la pituitaria.

Cuando esta glándula esté funcionando en completa y apropiada actividad, tendremos una personalidad plena y activa, auto controlada, con pronunciada actividad mental y resistencia.

Este cuerpo pituitario es dual en su configuración: en uno de sus lóbulos, el frontal o antepituitario se encuentra el asiento de la mente razonadora, de la intelectualidad, y en el otro, el postpituitario, está el asiento de la naturaleza emocional, imaginativa. Se dice también que esta glándula coordina a las otras, controla el crecimiento y es esencial para la vida.

Es interesante que Berman defina la intelectualidad como: la "capacidad de la mente de controlar su ambiente por conceptos e ideas abstractas". Donde existe una falta de desarrollo de esta glándula se puede encontrar deficiencia tanto emocional como mental. Muchos endocrinólogos y psicólogos se han expresado con líneas similares. Es en esta cueva que el león de la personalidad desarrollada o individualidad tiene su guarida, y es aquí que el dios sol, Hércules,

debe triunfar.

Durante siglos los egipcios, y especialmente los hindúes, han sabido de los chakras o centros de fuerza en el cuerpo etérico. El descubrimiento del sistema endocrino muestra glándulas físicas correspondientes, en las mismas ubicaciones. Una de éstas, el cuerpo pituitario con sus dos lóbulos, simboliza la cueva con dos aberturas, una de las cuales Hércules tuvo que cerrar antes de que pudiera controlar la personalidad con la mente superior.

Pues fue sólo cuando él hubo bloqueado la abertura de las emociones personales (post pituitaria), desechando incluso su seguro garrote, rehusando simbólicamente a llevar una vida personal egoísta, que él pudo, entrando por la abertura representada por la antepituitaria, someter al león de la personalidad en la cueva.

Estas correlaciones son tan exactas que presentan en pequeño y en grande un terrible testimonio de la perfecta integridad del Plan. "Como arriba, así es abajo". Una sorprendente correlación entre las verdades biológicas y espirituales.

El grupo de estudio de la Unidad de Servicio, opina que:

Este 5º trabajo de Hércules, en el que mata al León de Nemea, simboliza la lucha interior del aspirante, donde se enfrentan las tendencias animalizantes del cuerpo físico, con las requisitorias del alma humana.

Como se nos dice en el texto de esta leyenda-mito, Hércules representa al alma, el rey, el gobernante, que manifiesta las características positivas del 5º signo LEO, constelación en la que se completa la estructura básica del hombre evolucionante.

Es el Signo que representa el pleno desarrollo del Ego y de la consiguiente confianza en sí mismo. Tienen sus nativos, una fuerte necesidad de expresarse, pero siguen siendo socialmente incompletos, todavía deber aprender a relacionarse con los demás.

Existe el peligro de que puedan enfrentarse al mundo con demasiado orgullo.

ACUARIO como constelación opuesta, complementaria e integrante de la CRUZ FIJA, significa la interacción con personas que hagan a LEO, considerar la vida desde un ángulo diferente al personal e individual.

Debe aprender a considerar las exigencias del universo inconmensurable, del cual es apenas una chispa, y ejercitarse en el establecimiento de relaciones que signifiquen un entrenamiento, en el promover y compartir los motivos comunes, que empujan a la evolución de la vida y la materia, por medio de la humanidad, como una entidad colectiva pensante.

El León de Nemea, muerto por Hércules, es la personalidad, su egoísmo, su arrogancia, sus emociones descontroladas, su deseo de sobresalir, de sentirse importante, todas facetas que el aspirante debe trascender, para así poder entrar plenamente en el sendero que lleva a la iniciación.

Según la tradición Oriental, para alcanzar el Adeptado, se deben vencer o remover DIEZ obstáculos.

1- La ilusión de la propia individualidad. Es decir: la creencia de que el "YO" es el cuerpo físico, y por lo tanto, el apego a los anhelos de satisfacer a los sentidos.

2- La duda respecto al plan divino, que es la evolución por medio de la reencarnación, sujeta a la ley de Karma.

3- La creencia de que los ritos y ceremonias, son de gran ayuda para avanzar en el sendero.

4- LA sensualidad, como por ejemplo, el deseo de una vida regalada, auto-indulgencia, los pasatiempos frívolos, etc.

5- Ira, odio.

6- Orgullo

7- Irritabilidad.

8- Ignorancia

9- Apego a la vida física.

10- Deseo de vida en los mundos sutiles (el cielo, el devachán), que no dejan de ser formas ilusorias (Maya) de vida.

Para lograr todo esto, deberemos recorrer varias veces todos los signos del Zodíaco, hasta alcanzar el desarrollo integral del individuo, seguramente mejorado en cada renacimiento.

CONSEJO DE SABIDURÍA MUNDIAL

LA DECLARACIÓN DE TOKIO

Nosotros, los Miembros del **Consejo de Sabiduría Mundial**, basándonos en nuestras Declaraciones en Budapest y Hanover para avanzar nuestra misión y cumplir nuestro mandato, creemos que:

CONSIDERANDO que la humanidad ahora se enfrenta a una oportunidad sin precedentes de diálogo, entendimiento global y renovación debido a las crisis globales, aceleración de tendencias y normas disfuncionales en todos los aspectos de la vida que amenazan nuestra capacidad de avanzar y hasta la misma existencia en este planeta;

Que estas diversas tendencias y normas han alcanzado un peligroso punto de desborde que puede precipitar en los próximos años un colapso catastrófico e implosión de nuestras estructuras e instituciones económicas, políticas, sociales, ecológicas y culturales;

Que las crisis catalizadas por estas tendencias y patrones están sistémicamente interconectadas y son el efecto acumulativo de modos de pensar crónicamente disfuncionales, valores caducos, y creencias obsoletas que han dominado la vida humana durante varias generaciones pasadas;

Que la sabiduría colectiva de la humanidad a través de las edades, evidencia que el tipo de mundo en el vivimos es una consecuencia directa de nuestra mentalidad, y que para cambiar verdaderamente nuestro mundo, debemos transformar la mentalidad dominante de la actual civilización;

Que de acuerdo a las diversas crisis que ahora enfrentamos, en el fondo son crisis de conciencia, y por lo tanto, la forma más poderosa y efectiva para transformar esta civilización aún dominante es dirigiendo y corrigiendo la raíz de las causas, creando una transformación oportuna de las mentalidades y patrones de conciencia que la han producido;

Que, más aún, las fuerzas creativas de la sabiduría y visión humanas también han estado activas en la vida de la gente a través del planeta y han sido el motor principal de avances importantes en el desarrollo de la condición humana, en particular, en el adelanto de los valores éticos, espirituales, e innovaciones políticas, sociales, económicas, científicas, artísticas, tecnológicas, educacionales y otras que sirven para el mejoramiento de la humanidad;

Que, en consecuencia, la evolución de las fuerzas de la conciencia creativa en todo nuestro desarrollo social y cultural ejercen un efecto acumulativo que contrarrestan las mentalidades destructivas y formas de conciencia que nos han llevado al actual punto crítico, y que llevan a la humanidad al umbral de un gran despertar planetario;

Que, finalmente, a la luz de la comprensión, nada menos que las fuerzas positivas transformadoras en nuestra cultura pueden detener la marea de las tendencias y patrones destructivos de la civilización dominante y llegar a la raíz de las causas de las crisis económicas, sociales y ecológicas que ahora amenazan al bienestar, prosperidad y supervivencia humana.

PARA SER RESUELTO...

Que, por lo tanto, será nuestra mayor prioridad hacer todo lo que esté en nuestro poder para activar y encender la inminente, y rápidamente emergente conciencia evolutiva en la vida de la gente, a escala planetaria, para facilitar y acelerar el florecimiento de una forma superior de civilización que personifique la sabiduría global de la humanidad, para que las generaciones actualmente viviendo puedan traer un mundo en el cual la entera familia humana pueda florecer en armonía junto a toda la naturaleza en este precioso planeta;

Que, para este fin, concentraremos nuestros esfuerzos construyendo redes poderosas y sostenibles, asociaciones co-creativas, buscando activar y juntar en una causa común la vasta y creciente diversidad de iniciativas que ahora están funcionando en todo el planeta, para traer una civilización recién despierta, pacífica y sostenible.

Que las resoluciones aquí expuestas deberán enfocarse para evocar una masa crítica de ciudadanos globales despiertos, construyendo una comunidad global de gente capaz, recurriendo al enorme potencial de nuestra Juventud, de las Mujeres y de personas de todas las edades que reconocen esta crisis global y oportunidad sin precedentes que ahora enfrentamos, y que están prontos, debido a sus conciencias despiertas y capaces, en asumir una responsabilidad personal con su propia forma de pensar, con sus propios valores y mentalidad, eligiendo juiciosamente al confrontar y transformar las actuales amenazantes e insostenibles tendencias originadas de formas de pensar, valores y conciencias obsoletas;

Y, como urgencia primordial, usar la media de la masa, el poder del Internet y la multimedia digital, como también todas las formas apropiadas de comunicación para construir una red global de solidaridad y así co-crear una masa crítica de ciudadanos despiertos, activando la creativa resonancia de la energía de la conciencia de masa, esencial para superar la inercia de autosatisfacción, temor y pesimismo paralizante, y cambiar el curso de la humanidad hacia una nueva civilización planetaria en una realidad concreta y viviente;

Con este objetivo en mente, hoy, en Tokio, activamos una sociedad dedicada a crear una nueva civilización planetaria, tomamos la determinación de enfocar nuestras energías para desarrollar **Sabiduría-en-Acción**, un plan de acción tangible, comprensible y estratégico, para poner en marcha una emergente masa crítica de despiertos ciudadanos globales.

Invitamos a todos los ciudadanos interesados unirse a nosotros en esta causa común.

MIEMBROS HONORARIOS

Mikhail Gorbachev (Rusia)
Robert Muller (Costa Rica)
Ervin Lazslo (Hungria/Italia)
Ashok Gangadean (Trinidad/EUA)

FUENTE: info@kosmosjournal.org

El problema de la Unidad Internacional

La distribución de los recursos del mundo y la ajustada unidad de los pueblos, son en realidad una misma cosa, por que detrás de todas las guerras modernas existe siempre un problema económico fundamental. Cuando éste se solucione, las guerras cesarán en su mayor parte. En consecuencia, al considerar el mantenimiento de la paz, que las Naciones Unidas en la actualidad lo tratan y lo hacen resaltar, se evidencia inmediatamente que la paz, la seguridad y la estabilidad del mundo, están fundamentalmente ligadas al problema económico.

Una vez que estemos libres de necesidades, desaparecerá una de las causas principales de la guerra.

Cuando la distribución de la riqueza del mundo no es equitativa y existe el problema de que unas naciones poseen o acaparan todo, mientras otras carecen de lo más elemental para la vida, es evidente que hay un factor que fomenta dificultades y que algo debe hacerse. Por lo tanto nos ocuparemos de la unidad y de la paz del mundo, primordialmente desde el punto de vista económico.

Con la terminación de la Segunda Guerra Mundial vino la oportunidad de inaugurar un nuevo y mejor modo de vivir y de establecer la seguridad y la paz que todos los hombres anhelan incesantemente.

Tres grupos aparecieron entonces en el mundo:

1. Los grupos conservadores, reaccionarios y poderosos, que desean conservar, en la medida de lo posible, el pasado; poseen gran poder, pero no visión.
2. Los idealistas fanáticos de todos los países comunistas, demócratas y fascistas.
3. Las masas inertes de los pueblos de todos los países, ignorantes en su mayor parte, que desean la paz después de la tormenta y la seguridad en lugar del desastre económico, los cuales son víctimas de sus gobernantes, de las antiguas condiciones establecidas, impidiéndoles conocer la verdad de la situación mundial.

Todos estos factores producen los desórdenes actuales y condicionan las deliberaciones de las Naciones Unidas. Si bien no existe una guerra global, tampoco hay paz, seguridad ni esperanza inmediata de que se logre.

Es esencial para la felicidad y el progreso futuro de la humanidad no volver a las antiguas y erróneas formas políticas, religiosas y económicas. En consecuencia, al ocuparnos de estos problemas, trataremos de señalar las condiciones erróneas que han llevado a la humanidad al presente estado de desastre y casi de cataclismo.

Tales condiciones fueron el resultado de los credos religiosos cuyo modo de pensar no progresó durante centenares de años; de los sistemas económicos que ponen el énfasis sobre la acumulación de riquezas y las posesiones materiales y dejan todo el poder y los productos de la tierra en manos de una exigua minoría mientras el resto de la humanidad lucha por la mera subsistencia; de los regímenes políticos, manejados por políticos corrompidos, por gente de mente totalitaria, especuladores y aquellos que ambicionan posiciones ventajosas y poder, porque aman más eso que a sus semejantes.

Es menester que se presenten estas cosas en términos de bienestar espiritual para la humanidad y que se dé una interpretación más exacta del significado de la palabra espiritual. Ha pasado ya el momento en que se podía trazar una línea divisoria entre los mundos religioso, político y económico. La razón de la corrupción política y el planeamiento ambicioso de la mayoría de los hombres más descollantes del mundo, puede hallarse en el hecho de que las personas espiritualmente orientadas no han asumido —como deber y responsabilidad espiritual— la dirección de los pueblos. Han dejado el poder en malas manos y han permitido que dirijan los egoístas y los indeseables.

La palabra espiritual no pertenece a las iglesias ni a las religiones del mundo. La “religión pura e inmaculada” es caridad pura y seguir desinteresadamente al Cristo. Las iglesias mismas son grandes sistemas capitalistas, especialmente la Iglesia Católica Romana, y evidencian muy poco la mente del Cristo. Las iglesias han tenido su oportunidad, pero hicieron muy poco para cambiar el corazón de los hombres y beneficiar a los pueblos.

De acuerdo a la ley cíclica, las ideologías políticas y los planes nacionales e internacionales, actualmente ocupan la atención de los pueblos y se hacen esfuerzos en todas partes por establecer mejores relaciones humanas.

Para aquellos que se hallan espiritualmente orientados y para los colaboradores iluminados que trabajan en bien de la humanidad, es un signo de progreso y un indicio de la divinidad innata en el hombre.

Verdaderamente espiritual es lo que relaciona al hombre con el hombre, y a éste con Dios, y que se manifiesta como un mundo mejor y como expresión de las Cuatro Libertades en el planeta. Para ellas debe trabajar el hombre espiritual.

El Reino de Dios inaugurará un mundo en el cual se llegará a comprender que —en términos políticos— la humanidad

en conjunto es de mayor importancia que cualquier nación; será un nuevo orden mundial construido sobre principios diferentes a los del pasado; un mundo en el cual los hombres introducirán la visión espiritual en sus gobiernos nacionales, en sus planes económicos y en todas las medidas tomadas para establecer seguridad y correctas relaciones humanas. Espiritualidad es, esencialmente, el establecimiento de correctas relaciones humanas, la promoción de la buena voluntad y, finalmente, el establecimiento de la verdadera paz en la tierra, como resultado de estas dos expresiones de la divinidad.

El mundo está colmado actualmente de voces beligerantes; en todas partes se protesta contra las condiciones mundiales; todo se expone a la luz del día; los abusos se denuncian desde los tejados, como el Cristo profetizó que ocurriría. La razón de estas protestas, las discusiones y las ensordecedoras críticas, reside en que a medida que los hombres despiertan a los hechos y empiezan a pensar y a hacer planes, se dan cuenta que la culpa reside en ellos mismos, remordiéndoles la conciencia; son conscientes de la desigualdad de las oportunidades, de los graves abusos, de las profundas diferencias entre los hombres y del factor de discriminación racial y nacional y dudan de sus propias metas individuales y de los planes nacionales.

Las masas, en todos los países, empiezan a darse cuenta de que son, en gran parte, responsables de los males, y de que su inercia, falta de acción y de pensamientos correctos, han llevado los asuntos mundiales al estado actual. Esto constituye un desafío, y ningún desafío es siempre bienvenido.

Este despertar de las masas y la determinación de las fuerzas reaccionarias y de los intereses capitalistas por conservar lo antiguo y luchar contra lo nuevo, son en gran parte responsables de la crisis mundial actual. La lucha entre las viejas fuerzas atrincheradas y el nuevo idealismo que surge, constituye el problema actual; otros factores –aunque importantes, respecto al individuo o a la nación- tienen poca importancia desde un punto de vista verdadero y espiritual.

La unidad, la paz y la seguridad de las naciones, grandes y pequeñas, no se alcanzarán siguiendo las directivas de los capitalistas codiciosos, ni de los ambiciosos de cualquier nación, aunque se acepten en muchos casos; tampoco se lograrán siguiendo ciegamente una determinada ideología, por más buena que les parezca a quienes están condicionados por ella; sin embargo, hay quienes tratan de imponer al mundo su propia ideología particular –no me refiero solamente a Rusia. Tales condiciones ideales no se alcanzarán esperando que Dios o el proceso evolutivo cambien las condiciones; hay quienes nada han hecho para ayudar, aunque saben muy bien bajo qué condiciones tienen que trabajar las Naciones Unidas.

La unidad, la paz y la seguridad, vendrán mediante el reconocimiento, inteligentemente comprobado, de los males que ha traído la presente situación mundial, para luego dar los pasos inteligentes y comprensivos que conducirán a establecer correctas relaciones humanas, a sustituir el actual sistema de competencia por el de colaboración, y a educar a las masas de todos los países respecto a la verdadera buena voluntad y su poder hasta ahora no utilizado. Esto significará desviar millonarias cantidades de dinero hacia sistemas correctos de educación, en vez de emplearlos para las fuerzas bélicas e invertirlos en ejércitos, armada y armamentos.

Esto es lo espiritual y lo importante y para ello deben luchar todos los hombres. La Jerarquía espiritual del planeta está especialmente interesada en descubrir a los hombres que deseen trabajar en este sentido; su principal interés se halla en la humanidad: comprende que los pasos dados por la humanidad, en el futuro inmediato, condicionarán la nueva era y determinarán el destino del hombre. ¿Será un destino de aniquilamiento, de una guerra planetaria, de hambre y pestes mundiales, de una nación contra otra y de un total derrumbe de todo cuanto hace la vida digna de ser vivida?

Todo esto puede ocurrir si no se hacen cambios fundamentales inspirados en la buena voluntad y en la comprensión amorosa. Por otra parte, quizás tengamos un período (de grandes dificultades, pero útil por lo educativo) de reajustes, concesiones y renunciamentos; puede ser que venga un período de correcto reconocimiento de la oportunidad compartida, de esfuerzo unido para desarrollar correctas relaciones humanas y un proceso educativo que enseñará a la juventud de todas las naciones a actuar como ciudadanos del mundo y no como propagandistas del nacionalismo.

Sobre todo, lo más necesario, como resultado de la madurez espiritual, es la abolición de los dos principios que han originado tantos males en el mundo y se resumen en dos palabras: Soberanía y Nacionalismo.

Desunión mundial

¿Qué es lo que en estos momentos parece obstaculizar la unidad mundial e impide que las Naciones Unidas lleguen a concretar las soluciones que el hombre de la calle espera tan ansiosamente? No es difícil hallar la respuesta, e implica a todas las naciones: nacionalismo, capitalismo, competencia, codicia ciega y estúpida. Un intenso nacionalismo emocional ha convertido a Polonia en una nación que crea dificultades a la familia de naciones; el materialismo y el temor, además de la falta de interés espiritual, ha convertido a Francia en una constante obstructora y la ha llevado a trabajar en contra de la acción mundial unida; la adhesión fanática a una ideología y la falta de madurez nacional impulsan las actividades de Rusia; el prevaleciente excesivo capitalismo, además de su actitud de potencia armada.

hacen de Estados Unidos una de las naciones más temidas; el imperialismo que tanto obstaculiza a Gran Bretaña está desapareciendo rápidamente, y su aferramiento a las responsabilidades y a los territorios, de los cuales se da cuenta que podrían muy bien ser entregados a las Naciones Unidas, entorpecen en la actualidad a Gran Bretaña; la esperanza de Gran Bretaña reside en sus tendencias socialistas, que le permiten seguir el "camino medio" entre el comunismo de Rusia y el capitalismo de los Estados Unidos.

La avaricia complaciente de las naciones que eludieron la guerra, dificultó el progreso; las acciones tortuosas de los judíos y el odio que los mismos fomentan tienden a socavar las esperanzas de paz; el caos existente en la India y la China complica el trabajo de los bien intencionados; el tratamiento anticristiano y antidemocrático que reciben los negros de los Estados Unidos y de África contribuyen al fermento; la inercia ciega y la falta de interés de la masa del pueblo permiten que ocupen el poder quienes no debieran ocuparlo; el temor al resto del mundo hace que los dirigentes rusos mantengan a sus pueblos en total ignorancia sobre la actitud de las demás naciones, respecto a los asuntos mundiales; el mal empleo del dinero cobra la radio y la prensa de Gran Bretaña y aún más en los Estados Unidos, ocultando gran parte de la verdad al pueblo; los levantamientos de los trabajadores en todas partes fomenta los trastornos e impone al público sufrimientos innecesarios; la gran desconfianza política e internacional, la falsa propaganda y la apatía de las iglesias, complican aún más el problema.

Pero sobre todo, el culpable es el pueblo que se niega a hacer frente a la vida tal cual es y a reconocer los hechos tales como son. La masa de los hombres debe despertar y darse cuenta que el bien es para todos los hombres y no precisamente para unos pocos grupos privilegiados y enseñar también que "el odio no cesa por el odio, sino que cesa por el amor". Este amor no es un sentimiento, sino buena voluntad práctica, expresándose en las comunidades y naciones por medio de los individuos.

Tal es el triste y lamentable cuadro que el mundo, presenta hoy, y sólo los ciegos y los indiferentes pueden negarlo. Únicamente una comprensión clara de la situación y de los orígenes del malestar, servirán para impulsar al género humano a iniciar la acción necesaria. Pero hay otro aspecto del problema, y existe además lo que podría equilibrar el mal, pero todavía no lo hará ni lo contrarrestará totalmente.

En la actualidad, los hombres y mujeres de todas partes, de posición encumbrada o humilde, en cada nación, comunidad y grupo, presentan una visión de las correctas relaciones humanas que deben constituir el canon de la humanidad futura. Ellos divulgan los males que deben ser eliminados, inculcando incesantemente los principios de la nueva era. Tales personas son importantes.

En política hay grandes e inteligentes estadistas que tratan de guiar sabiamente a sus pueblos, pero que tienen mucho que enfrentar; Franklin D. Roosevelt, fue un destacado ejemplo moderno, porque dio lo mejor de sí mismo y murió sirviendo a la humanidad. Hay educadores, escritores y conferencistas esclarecidos en todos los países, que tratan de demostrar al pueblo cuán práctico es el ideal, cuán abundante es la buena voluntad en la humanidad y cuán fácil es aplicar estos ideales porque hay en el mundo hombres y mujeres de buena voluntad en número y suficiente para hacerlo.

Éste es el factor importante. Hay también científicos, médicos y agricultores que han dedicado su vida al mejoramiento del vivir humano; hay además eclesiásticos de todos los credos que siguen sinceramente los pasos del Cristo (aunque no son dirigentes) y repudian el materialismo que ha arruinado a las iglesias; hay muchos millones de hombres y mujeres que ven verdaderamente, piensan con claridad y trabajan sin descanso en sus comunidades, para establecer correctas relaciones humanas.

Todo el mundo desea seguridad, bienestar y relaciones pacíficas. Pero no podrá haber paz hasta que las Grandes Potencias, en colaboración con las naciones pequeñas, hayan resuelto al problema económico y comprendido que los recursos de tierra no pertenecen a ninguna nación en particular, sino toda la humanidad. El petróleo, la riqueza mineral, el carbón, el trigo, el azúcar y los granos del mundo, pertenecen a todos los hombres. Estos son los elementos esenciales para el diario vivir del hombre común.

El verdadero problema de las Naciones Unidas es doble; implica distribuir adecuadamente los recursos del mundo a fin de que no haya necesidades, y dar igual oportunidad y educación a los hombres de todas partes. Las naciones que poseen grandes recursos en realidad no son sus dueños, sino custodios de la riqueza del mundo y depositarios de la misma, para bien de sus semejantes. Llegará inevitablemente el momento en que, en bien de la paz y de la seguridad, los capitalistas de las diversas naciones se verán obligados a darse cuenta de ello y a reemplazar el viejo principio (que los ha regido hasta ahora) de adueñarse codiciosamente de los recursos, mediante el principio de compartir.

En cierta época —hace cien años o más— la justa distribución de la riqueza hubiera sido imposible. Hoy no es así. Existen estadísticas, se han hecho cómputos, se han investigado todos los campos de los recursos de la tierra, y tales investigaciones, cómputos y estadísticas han sido publicados y están a disposición del público. Los hombres que

ocupan el poder saben con exactitud en toda nación cuáles son los alimentos, minerales, petróleo, carbón y otros productos necesarios que están disponibles para el uso mundial y que podrían ser distribuidos sobre una base justa y equitativa. Pero las naciones que poseen tales productos los reservan para sí, y los utilizan como punto de "discusión y regateo". El problema de la distribución ya no será difícil cuando la alimentación del mundo esté libre de la política y del capitalismo; debe recordarse además, que contamos con adecuados medios de distribución por mar, tierra y aire.

Sin embargo, nada de esto se podrá realizar hasta que las Naciones Unidas empiecen a hablar en términos de una humanidad, en vez de hablar de fronteras, objetivos técnicos y temores, de regateo sobre el valor del petróleo, como en el cercano Oriente, o con desconfianza, suspicacia y sospecha. Rusia desconfía del capitalismo de Estados Unidos y en menor grado de Gran Bretaña; Sud América empieza a desconfiar de Estados Unidos por su imperialismo; Gran Bretaña y Estados Unidos desconfían de Rusia, por su modo de expresarse, el empleo del veto y su ignorancia acerca del idealismo occidental.

Por lo tanto, se debe tener en cuenta que hoy en Gran Bretaña, en Estados Unidos y en Rusia, hay estadistas que tratan de trabajar para el hombre común y hablan en favor del mismo en los congresos de las naciones. Sin embargo, hasta ahora, la oposición egoísta ha hecho fútil su obra, y los intereses monetarios de muchos países han neutralizado sus esfuerzos. Rusia no tiene intereses monetarios, pero posee vastos recursos en armas y hombres y los pone en contra de los intereses de los capitalistas. Así la guerra continúa y el hombre de la calle espera, desesperanzado, una decisión que lleve a la paz, paz fundada en la seguridad y en las correctas relaciones humanas.

Lo que complica más el problema es, y esto debe tenerse en cuenta, que Oriente y Occidente enfrentan la vida desde puntos de vista muy distintos. El acercamiento oriental es negativo y subjetivo, el occidental es positivo y científico y, por consiguiente, objetivo. Esto se complica aún más por el hecho de que Europa occidental y Europa oriental encaran la vida y los problemas modernos desde puntos de vista totalmente distintos, lo cual dificulta la colaboración y complica definitivamente los problemas que encaran las Naciones Unidas. La Iglesia y el Estado no simpatizan; el capital y el trabajo están en constante guerra; el hombre de la calle paga el precio, y espera justicia y libertad.

Unidad Mundial.

No es posible dar al mundo un ejemplo de perfección, ni solución alguna que traiga un alivio inmediato. Por lo tanto, puedo decir que para los guías espirituales de la raza, ciertas líneas de acción parecen correctas y garantizan actitudes constructivas.

1. La Organización de las Naciones Unidas, con su Asamblea y sus Comités, debe ser apoyada; no existe aún otra organización en que el hombre pueda cifrar sus esperanzas. Por lo tanto, él debe apoyar a las Naciones Unidas, y al mismo tiempo llevar a conocimiento de los líderes mundiales lo que hoy es necesario.
2. El público, en general, de todas las naciones, debe ser educado sobre las correctas relaciones humanas. Sobre todo, debe enseñarse a los niños y a los jóvenes a demostrar buena voluntad hacia los hombres de todas partes, cualquiera sea su raza o credo.
3. Se debe dedicar tiempo para hacer los ajustes necesarios, y la humanidad tiene que aprender a ser inteligentemente paciente; debe enfrentar con valor y optimismo el lento proceso de construir la nueva civilización.
4. Se debe desarrollar en cada país una opinión pública inteligente y colaboradora. Hacerlo, constituye un importante deber espiritual. Requerirá mucho tiempo, pero si los hombres de buena voluntad y si las personas espirituales del mundo son muy activos, se podrá lograr en veinticinco años.
5. El Consejo Económico Mundial (o cualquiera sea el grupo que represente los recursos del mundo) debe estar libre de la política fraudulenta, de la influencia capitalista y de sus tortuosos planes; debe librar los recursos de la tierra para uso de toda la humanidad. Es una tarea larga, pero será posible cuando sean apreciadas mejor las necesidades del mundo. Una opinión pública esclarecida hará que las decisiones del Consejo Económico sean prácticas y posibles. Se debe enseñar a compartir y a colaborar en vez de practicar la codicia y la competencia.
6. Debe haber libertad para viajar a todas partes, a cualquier país y en cualquier dirección; mediante este libre intercambio, los miembros de la familia humana llegarán a conocerse mejor y se apreciarán mutuamente; los pasaportes y las visas deben desaparecer porque simbolizan la gran herejía de la separatividad.
7. Las personas de buena voluntad de todo el mundo deben movilizarse y ponerse a trabajar; el porvenir de la humanidad depende de sus esfuerzos; hay millones de personas de buena voluntad en todas partes, y —cuando se los organice y movilice— representarán un vasto sector del público pensante.

Por medio del constante, persistente y organizado trabajo de las personas de buena voluntad de todo el mundo, se llegará a la unidad mundial. En la actualidad, esos hombres están en proceso de organizarse y creen que el trabajo que deben realizar es tan enorme y las fuerzas contrarias tan grandes que sus esfuerzos aislados resultan hoy inútiles para derribar las barreras de la codicia y el odio con las cuales debe enfrentarse.

Se dan cuenta que aún no existe la difusión sistemática del principio de buena voluntad, que sería la solución para los problemas del mundo, ni tienen una idea de la fuerza numérica de aquellos que piensan también como ellos.

Se formulan las mismas preguntas que preocupan a las mentes de los hombres de todas partes. ¿Cómo se puede establecer el orden? ¿Cómo puede haber una distribución justa de los recursos mundiales? ¿Cómo pueden llegar a ser realidad las Cuatro Libertades y no ser simplemente bellos sueños? ¿Cómo se puede restaurar la verdadera religión, y que modo de vida espiritual será el que gobierne los corazones de los hombres? ¿Cómo se puede establecer una verdadera prosperidad, que sea el resultado de la unidad, de la paz y de la abundancia?

Para ello hay un sólo camino verdadero, hacia el cual, según se ve, se orientan muchos millones de personas. Unidad y correctas relaciones humanas individuales, comunales, nacionales e internacionales, podrán ser alcanzadas mediante la acción concertada de los hombres y mujeres de buena voluntad de todos los países.

Estos hombres de buena voluntad deben encontrarse y organizarse para descubrir su potencia numérica, porque existe. Deben constituir un grupo mundial que fomente correctas relaciones humanas y eduque al pueblo sobre la naturaleza y el poder de la buena voluntad. De esta manera, crearán una opinión pública mundial tan potente y tan franca en favor del bienestar humano, que los dirigentes, los estadistas, los políticos, los comerciantes y los eclesiásticos, se verán obligados a escuchar y a cumplir la demanda. Se debe enseñar, firme y regularmente, al público en general un internacionalismo y una unidad mundial fundada en la simple buena voluntad y la interdependencia cooperativa.

Esto no es un programa místico o impráctico; no se desarrolla valiéndose del procedimiento de acusar, socavar y atacar, sino que hace resaltar la nueva política, por ejemplo, la que se funda en el principio del establecimiento de las correctas relaciones humanas. Cuando este grupo de hombres y mujeres de buena voluntad esté formado por millones de personas, se ubicará entre los explotados y los explotadores, entre los traficantes de armamentos y los pacifistas, entre las masas y sus dirigentes, sin inclinarse ni a uno ni a otro lado, ni manifestar un espíritu partidista, ni fomentar perturbaciones políticas o religiosas, ni nutrir odios.

No será un grupo negativo sino positivo, que interpretará el verdadero significado de las correctas relaciones humanas, representará la unicidad de la humanidad y una práctica y no teórica hermandad.

La propagación de estas ideas, por todos los medios disponibles, y la difusión del principio de buena voluntad, producirán un poderoso grupo internacionalmente organizado. Entonces la opinión pública se verá obligada a reconocer el poder del movimiento. Con el tiempo la fuerza numérica de los hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo será tan grande, que influenciará los acontecimientos mundiales. Su voz unificada se hará oír en bien de las correctas relaciones humanas.

Este movimiento está tomando impulso. En muchos países este plan ya ha pasado la etapa del anteproyecto para la formación de un grupo de personas entrenadas en la buena voluntad, que poseen una clara percepción de los principios que deben regir las relaciones humanas en los asuntos mundiales. El núcleo para este trabajo ya existe. Sus funciones pueden resumirse de la siguiente manera:

1. Restablecer la confianza en el mundo, para que se conozca cuánta buena voluntad organizada hoy en él existe.
2. Educar a las masas sobre los principios y la práctica de la buena voluntad. Las palabras "buena voluntad" son empleadas ahora por muchos partidos y grupos nacionales e internacionales.
3. Sintetizar y coordinar en un todo funcionante a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo, que reconozcan estos principios como un ideal de orientación personal y dispuesta a aplicarlos a los actuales acontecimientos mundiales o nacionales.
4. Formar en cada país listas con los nombres de hombres y mujeres de buena voluntad con los cuales se pueda contar para respaldar la unidad mundial, las correctas relaciones humanas, y la difusión de esta idea en el país que resida, a través de la prensa, la radio y las conferencias. Con el tiempo este grupo mundial deberá tener su propio periódico o revista, a través del cual se intensificará el proceso educativo y se demostrará que el principio de buena voluntad es universal y técnico.
5. Establecer en cada país, y con el tiempo en cada ciudad importante, una oficina central para proporcionar información sobre las actividades de los hombres y mujeres de buena voluntad de todo el mundo, y esas

organizaciones, grupos y partidos que trabajan en líneas similares para la comprensión internacional y las correctas relaciones humanas. Así muchos descubrirán a quienes quieren cooperar con ellos, en su particular esfuerzo de promover la unidad mundial.

6. Trabajar, como hombres y mujeres de buena voluntad, con todos los grupos que postulan un programa mundial, dedicado a eliminar diferencias mundiales y disputas nacionales y a poner fin a las diferencias raciales. Cuando tales grupos trabajen constructivamente y no empleen la difamación, ni actúen en forma agresiva, ni profesen nacionalismos o partidismos agresivos, sino que los impulse la buena voluntad hacia todos los hombres, entonces se les podrá ofrecer y prestar libremente la colaboración de los hombres de buena voluntad.

No es necesario tener mucha imaginación para darse cuenta que si se trata de difundir buena voluntad y educar a la opinión pública para que desarrolle todo su poder, y sí los hombres de buena voluntad son descubiertos y organizados en todos los países, se puede hacer mucho bien en el corto plazo de cinco años. Millares de personas podrían ingresar a las filas de los hombres y mujeres de buena voluntad. Esta es la tarea inicial. El poder de un grupo así, respaldado por la opinión pública, será inmenso y alcanzará resultados extraordinarios.

De como utilizar el poder de la buena voluntad y como emplear la voluntad para establecer correctas relaciones humanas es algo que irá surgiendo paulatinamente del trabajo realizado, y enfrentará la necesidad de la situación mundial. El experto empleo del poder que apoya la buena voluntad en bien de las correctas relaciones humanas, se demostrará como algo posible, y podría cambiar el lamentable estado actual de los asuntos del mundo. Pero esto no se logrará con las comunes medidas bélicas del pasado ni con la imposición de la voluntad de algún grupo agresor o adinerado, sino mediante el peso de una opinión pública entrenada; opinión que estará basada sobre la buena voluntad, la comprensión inteligente de la necesidad humana, la determinación de establecer correctas relaciones humanas y el reconocimiento de que los problemas que enfrenta hoy la humanidad, se pueden resolver mediante la buena voluntad.

FUENTE:

Este documento fue descargado de:

www.librosdeltibetano.8m.com

Mail: kazinsky206@hotmail.com

Año: 2002

08 diciembre 2006
FORO ESPIRITUAL DE LA ONU



**FORO ESPIRITUAL DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA PAZ EN EL MUNDO**

Propuesta de T. Y. S. Lama Gangchen

La paz interior es la base más sólida para la paz en el mundo.

Todas las religiones y movimientos espirituales promueven el desarrollo espiritual de sus miembros y buscan de una forma u otra alcanzar la paz interior. En ocasiones, las religiones han producido guerras o han sido utilizadas por dirigentes sociales y políticos para justificar conflictos y diferentes formas de violencia y opresión. Sin embargo, al mismo tiempo, las religiones y los movimientos espirituales han contribuido de forma significativa al desarrollo de una cultura de paz y al crecimiento de la paz en el mundo, promoviendo valores tales como el respeto mutuo, la solidaridad, la compasión y la justicia social.

Las Naciones Unidas son el principal foro político para la paz en el mundo. Establecer y mantener la paz son sus funciones centrales. Sin embargo, en dicho foro no hay un lugar adecuado para que las religiones y los movimientos espirituales estén representados y puedan involucrarse de forma activa en la construcción de la paz mundial. Las religiones están por encima de las fronteras nacionales y aunque algunos países tengan una religión oficial, en general, éstas coexisten en naciones y comunidades locales. "Las religiones no deben identificarse con los poderes políticos, económicos o sociales, manteniéndose así libres para trabajar por la justicia y la paz."*

Los gobiernos de los estados miembros de las Naciones Unidas no pueden representar a las religiones y movimientos espirituales. Es tiempo de darles reconocimiento oficial dentro de la ONU y de crear un foro apropiado que les permita hacer oír sus voces y asociarse activamente en la noble tarea de construir la paz en el mundo.

CONCEPTOS Y OBJETIVOS

Para satisfacer esta necesidad, proponemos la creación en el ámbito de las Naciones Unidas de un **FORO ESPIRITUAL PARA LA PAZ**, dependiente de la Asamblea General. El Foro Espiritual sería un espacio permanente para el diálogo y la concertación entre los dirigentes y representantes de todas las religiones mayoritarias o minoritarias y de los movimientos espirituales, así como un puente con el foro político.

El concepto de Foro Espiritual asume, tanto las diferencias, como las afinidades entre las distintas religiones y movimientos espirituales. No se pretende propiciar la creación de una nueva doctrina filosófica multirreligiosa, o la eliminación de la diversidad cultural-religiosa, sino que, apoyándose en la tradición e identidad propia de cada religión,

descubrir a través del diálogo, los conceptos, valores y objetivos comunes que hacen posible una acción conjunta en la búsqueda de la paz interior y de la paz en el mundo, con pleno respeto al derecho de cada grupo para cultivar, practicar y enseñar su propia doctrina.

Con este ánimo, se espera que el Foro Espiritual provea el espacio y los canales para facilitar un mejor conocimiento recíproco y una mejor comprensión de las creencias, códigos éticos, organización y prácticas de las diferentes religiones y movimientos espirituales, condición básica para el respeto mutuo; que permita intercambiar ideas y generar puntos de vista comunes desde una perspectiva espiritual sobre los principales problemas y desafíos que afectan a la humanidad, tales como la erradicación de la pobreza, el crecimiento demográfico y la protección del medio ambiente; y por último, facilite la identificación de áreas específicas donde realizar acciones concertadas para la promoción de la paz.

El Foro Espiritual ofrecerá también un canal oficial a los dirigentes espirituales para que puedan hablar como una sola voz a los líderes políticos, en lo que se refiere a la causa de la paz, así como relacionarse con las agencias especializadas y financieras del sistema de Naciones Unidas, responsables de promover el desarrollo social, económico y medioambiental.

Para cumplir su misión, el Foro Espiritual Internacional deberá ser complementado con foros espirituales creados a nivel nacional y local, que promuevan el diálogo interreligioso, así como acciones concertadas para el fomento de la paz interior y social en las distintas comunidades. A menos de que exista una activa participación de las comunidades locales, el Foro Espiritual Internacional permanecerá tan sólo como una superestructura más.

BENEFICIOS ADICIONALES

Del funcionamiento efectivo del Foro Espiritual en todos los niveles, cabe esperar:

1. La revitalización de las religiones y movimientos espirituales, al permitir que sus voces tengan relevancia para los miles de millones de ciudadanos de este planeta, ahora y en el futuro.
2. El surgimiento de nuevas ideas y la reformulación de las viejas, en el campo de la Educación para la Paz.
3. Por último y no menos importante:

Una contribución para resolver conflictos religiosos que en la actualidad obstaculizan el desarrollo de la paz en el mundo.

PAZ INTERIOR Y PAZ MUNDIAL AHORA Y PARA SIEMPRE CON LAS BENDICIONES DE TODOS LOS SANTOS

“Quiero aclarar, que, aun siendo el propulsor inicial de esta propuesta, en case de que bajo los auspicios de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se creara el Foro Espiritual, personalmente, no tengo deseo alguno de estar al frente del mencionado foro. Es mi deseo trabajar y servir al Foro Espiritual desde la base, en la forma en que pueda serle útil, dejando el liderazgo para los que estén mejor cualificados para desarrollar unas Naciones Unidas Espirituales hasta su pleno potencial, para el beneficio de la humanidad.”

T. Y. S. Lama Gangchen

*** Declaración de la Conferencia de la UNESCO sobre La Contribución de las Religiones a la Cultura de la Paz, Barcelona, España, del 12 al 18 de Diciembre de 1994.**



Dr. Michael Laitman

CARTA AL G20

En vísperas de la Cumbre del G-20 en Londres, el destacado académico internacional, **Dr. Michael Laitman**, profesor de Ontología y Teoría del Conocimiento, propone a los Jefes de Estado, acciones para un cambio colectivo de consciencia que promuevan la unificación global como única salida a la crisis mundial.

De acuerdo al Dr. Laitman, el camino hacia una solución definitiva de esta crisis radica en un giro de la opinión pública y la creación de un sistema educativo acorde a los nuevos tiempos. La carta abierta para los dirigentes del G-20 ofrece un plan detallado y concreto y está publicada en su blog personal: www.laitman.es

Dr. Michael Laitman, Profesor de Ontología y Teoría del Conocimiento, Presidente y fundador de Ashlag Research Institute y Miembro del World Wisdom Council (El Consejo Mundial de la Sabiduría)

Estimados miembros del G-20.

Esta carta se ha elaborado a partir de la sincera preocupación por el futuro de la humanidad. Se les está dirigiendo a ustedes, pues su liderazgo en estos difíciles tiempos de crisis ha demostrado patentemente ser la única entidad en la actualidad con la habilidad y el compromiso de conducirnos hacia nuestra salida de estas aguas turbulentas en las que estamos navegando, y promover un cambio permanente que permita a todos los seres del mundo, independientemente de su raza, sexo, nación o religión, vivir una vida buena y tranquila, sana y segura.

Antes que todo, permítanme expresar mi más profundo reconocimiento por el esfuerzo monumental que han estado realizando, a nivel nacional e internacional, en los intentos por encontrar la vía de solución de esta crisis multidimensional que estamos padeciendo hoy día. Tal y como varios de sus miembros han estado clamando en los últimos meses: la particularidad de esta crisis yace en el hecho que se trata de una crisis global y por lo tanto, requiere de una solución global.

No obstante, antes de tratar el tema de la solución, permítanme ofrecerles mis observaciones respecto a la verdadera causa de esta crisis, producto de un profundo y laborioso estudio acerca de la situación.

La raíz subyacente de la crisis:

El ego se ha tornado global. El análisis de la historia humana revela que la fuerza motivadora del ser humano ha sido siempre su deseo egoísta, evolucionando de generación en generación. Mientras más creció el ego, más elaboradas y sofisticadas han sido las formas y los medios que hemos desarrollado para satisfacerlo.

Sin embargo, en el siglo presente, han cambiado las reglas del juego.

De un estado en el que cada persona se iba desarrollando de una manera individual, preocupándose sólo por su familia o en última instancia, por su comunidad, nos despertamos un día dentro de una burbuja –pequeña aldea global- en la que de pronto, nos vemos forzados a tomar en cuenta a todos los demás; ya que de hecho, estamos totalmente interconectados e interdependientes, por no decir atados...

El ego que en el pasado estimulaba a cada persona por separado a perseguir sus metas e intereses personales, se ha vuelto un ego global, conectándonos a todos nosotros en lo que parece un inmenso engranaje.

Desde el momento en que nos volvimos un solo sistema global e integral, nuestro sustento y bienestar individuales, inevitablemente se han vuelto sujetos a la responsabilidad mutua entre todos los elementos de este organismo humano, como en cualquier otro sistema cerrado.

Es como si toda la humanidad estuviese navegando en un mismo barco; únicamente falta que uno de nosotros decida hacer un agujero en el barco para que todos nosotros nos encontremos sumergidos en el agua.

Por consecuencia, nos encontramos frente a un problema de carácter desconocido: mientras los lazos y las relaciones

entre todos nosotros se han vuelto integrales y recíprocas, nosotros mismos seguimos tratándonos los unos a los otros –consciente o inconscientemente- de una manera ego-céntrica; o sea, como naciones o seres separados y no como una sola humanidad.

Y es allí donde se halla el factor causante de la crisis. La vía de solución: Un sistema educativo exhaustivo. El sistema humano integral requiere de la participación consciente y voluntaria de todos los seres humanos. Los lazos de dependencia entre nosotros nos están forzando a asegurar que cada uno de nosotros conozca este sistema y actúe responsable y recíprocamente hacia todos los demás. Esta idea no es tan difícil de aceptar por ser tan obvia. Sin embargo, tendremos que unirnos en nuestros intentos de implantarla y reforzarla en nuestra conciencia pues nuestra tendencia humana innata nos impulsa a dejar la responsabilidad en manos de otros.

Por lo tanto, la solución de la crisis requiere de un cambio colectivo de consciencia. Es decir, reconocer el hecho que en la civilización integral de nuestra familia global, el destino de cada uno de nosotros depende estrechamente de nuestra actitud hacia todos los demás.

Tal y como hemos establecido un sistema educativo que capacite a nuestros hijos para la vida, así tendremos que establecer un sistema explicativo global que prepare a todos los seres humanos para la vida en el nuevo mundo global, basándose en el principio “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, compartido por todas las religiones.

Tan pronto comencemos a organizar tal sistema, sentiremos de inmediato el inicio del proceso de recuperación en la sociedad, ya que tan sólo con reconocer e identificarnos con las leyes del mundo nuevo, se formará una nueva clase de relaciones entre nosotros: la responsabilidad mutua.

En cuanto a los sistemas políticos y económicos, no habrá necesidad de reconstruirlos, ya que se irán reformando y adaptando a medida que vayamos asimilando el principio de las relaciones recíprocas entre nosotros. Es decir, que si la gente tan solo reconociera su interdependencia e interconexión global las infraestructuras lo reflejarían y se adaptarían automáticamente.

¿Por dónde empezar? El ser humano es producto de la opinión pública, la cual dirigida apropiadamente podrá ayudarlo a construir una nueva escala de valores que le oriente en su vida en el nuevo mundo global. Por lo tanto, recomiendo tomar los pasos detallados a continuación:

Establecer un centro educativo internacional apolítico sin fines de lucro que reúna a los más renombrados expertos del mundo en ciencias naturales y sociales. Estos especialistas desarrollarían materiales explicativos variados sobre la nueva fase de nuestro mundo y las nuevas reglas que se están manifestando en la actualidad, y colaborarían con los medios masivos para propagar sus observaciones.

Crear un equipo de asesoramiento gubernamental que se dedique a promover planes y programas que incrementen la consciencia social en la era global, en colaboración con los medios de comunicación.

En paralelo, iniciar una campaña respaldada por los gobiernos para proporcionar información novedosa y reveladora sobre la magnitud de nuestra interconexión.

Facilitar los materiales mencionados arriba a los comités de escuelas para que puedan incluirlos en sus planes académicos respectivos. Al mismo tiempo, incluir una hora diaria en el sistema escolar en la que los estudiantes aborden el tema de las relaciones que deben prevalecer en la era global.

Otorgar subvenciones y otros beneficios financieros para obras de arte, literatura, teatro, cine, televisión y prensa que estén basadas en la promesa de su beneficio a la sociedad. Es cierto que los líderes mundiales de hoy se encuentran en un punto crucial en la historia de la humanidad. Sin embargo, es una gran oportunidad de propiciar un cambio fundamental y positivo en el mundo, tomando la batuta y estableciendo un sistema explicativo del cual el mundo está tan necesitado en este momento.

Al hacerlo, no sólo estarían manifestando su verdadera preocupación por el bienestar de la humanidad, sino que también la estarían conduciendo hacia éste. Su liderazgo coincide con mi análisis y convicción -derivados de mis estudios científicos y filosóficos, así como de la dedicada y prolongada observación de la historia humana de que ha llegado el momento de desempolvar el mensaje ancestral que promete que la responsabilidad mutua es al fin y al cabo lo único que podrá llevarnos a pisar tierra firme.

Es decir, que el protagonista de todas las incertidumbres -el factor humano- tendrá que cambiar su dirección, sirviendo con la misma intensidad los intereses y el bienestar de su sociedad antes que los propios.

Estas observaciones reflejan mi sincera preocupación por el futuro de la humanidad, aunada a la de varios millones de estudiantes alrededor del mundo.

Estamos dispuestos a poner nuestros recursos a su disposición, estimando que encuentren mérito a estas ideas y deseen implementarlas. Puede que estas ideas parezcan un tanto utópicas, pero estoy convencido que tienen más

relevancia hoy en día que nunca. Han de tener en cuenta que esta crisis mundial multidimensional nos ha impactado hasta el punto de hacernos un poco más atentos al mensaje de amor y unidad para crear un mañana mejor y seguro para nuestros hijos.

Atenta y respetuosamente.

Dr. Michael Laitman